

L. ZURLI, *Unius poetae sylloge. Verso un'edizione di Anthologia Latina, cc 90-197 Riese*<sup>2</sup> = 78-188 Shackleton Bailey, Hildesheim-Zürich-New York: Georg Olms, 2005, xxiv + 134 pp., ISBN 3-487-12947-7.

Aunque<sup>1</sup> la *Antología Latina (AL)* tiene tanta importancia literaria como histórica y cultural, muchos estudiosos están de acuerdo en que la colección en sí misma, así como su contexto literario, no han sido estudiados suficientemente. La *AL* es desde sus orígenes el resultado o acumulación de diversos sucesos editoriales. La diversidad y complejidad que derivan de este hecho desanima a muchos estudiosos. La base manuscrita de *AL* la constituye, como es sabido, el *Codex Salmasianus (A)* compuesto en torno al año 800 por un escriba semiculto<sup>2</sup> en un *scriptorium* de la Italia central<sup>3</sup>. Ya de por sí es un códice riquísimo, un libro de libros más que una antología de epigramas como las griegas. Para colmo, en torno a él se fueron plasmando otras ediciones que añadieron poco a poco el aporte, más heterogéneo todavía, de otros manuscritos, para llegar a culminar en la edición extensa y divulgada de Alexander Riese a fines del siglo XIX<sup>4</sup>.

En el pasado s. XX se han dado dos tendencias editoriales contrapuestas. Muchos editores y estudiosos han optado por el

<sup>1</sup> Esta reseña se inserta en el Proyecto de Investigación "Liber Novus" (HUM2004-01711).

<sup>2</sup> L. Traube, "Zur Lateinischen Anthologie", *Kleine Schriften*, München, 1920, III, 51-9 = *Philologus* 50, 1895, 124-34.

<sup>3</sup> B. Bischoff, "Centri, scrittori e manoscritti mediatori di civiltà dal VI secolo all'età di Carlomagno", en G. Cavallo, *Libri e Lettori nel Medioevo*, Bari, 1977 (Roma, Laterza, 1983<sup>2</sup>), 27-72; M. Spallone, "Il Par. Lat. 10318 (Salmasiano): dal manoscritto alto-medievale ad una raccolta enciclopedia tardo-antica", *IMU* 25, 1982, 35-6; V. Tandoi, art. "Antologia Latina", en *Enciclopedia Virgiliana*, Roma 1984, vol I, 199.

<sup>4</sup> *Anthologiae Latinae sive poesis Latinae supplementum* I 1-2, Leipzig, 1869-1870<sup>1</sup>, 1894-1906<sup>2</sup>,

desguace de la *AL*, centrando sus trabajos sobre un autor o sobre un género. Pero la labor recopiladora de Riese planea como una sombra sobre todo ello. Por eso surgió (y no es caprichoso que ello haya sido en la *Bibliotheca Teubneriana*) el intento de nueva edición de D. R. Shackleton Bailey<sup>5</sup>. Esta edición, que por otros motivos ha sido tan criticada, era de partida una empresa imposible. Ya no hay más criterio editorial que editar por separado a los poetas, colecciones o códices únicos (tómese el criterio que se quiera) que confluyeron en la obra de Riese y otros.

Este trabajo editorial de Lorian Zurli, así como los otros suyos anteriores que sacaron ediciones y estudios críticos de la *Aegritudo Perdicae* (= 808 Riese)<sup>6</sup>, la *Anthologia Vossiana* (232, 236-9, 396-479, 667, 804 Riese)<sup>7</sup> y los versos serpentinos (38-80 Riese)<sup>8</sup>, va justamente en este sentido del desguace de la *AL*. Aquí edita una *sylloge* extraída de la *AL* (90-197 Riese), cuya unidad métrica, temática y estilística movió ya a Rudolf Peiper (1876) a proponerla como obra independiente de un único poeta.

El trabajo se abre con 17 páginas de bibliografía que no olvida los títulos que versan sobre temas históricos o arqueológicos.

Tras la bibliografía, el primer epígrafe relata cómo se ha abierto camino la tesis del autor único, basada en la existencia de un prefacio y múltiples referencias horizontales y verticales dentro de una colección que antes de arribar a la *AL* debió circular como *libellus*. Propone asimismo examinar por vez primera la prosodia (pp. 3-8).

El segundo epígrafe (pp. 11-23) examina los géneros y estilos de las que parecen piezas de ocasión, señalando que la mayoría de los epigramas, con una dimensión media de dos o tres estrofas, pertenece al género epidíctico y rotula edificios, termas, animales, frutos y alimentos. No faltan sin embargo algunos poemas de

<sup>5</sup> Vid. C. Prato, "A proposito di una nuova edizione dell'*Anthologia Latina*", *QUCC* 45, 1984, 187-92; también la reseña de W. D. Lebek, en *CR*, 35, 1985, 293-6.

<sup>6</sup> L. Zurli, *Aegritudo Perdicae*, Leipzig, Teubner, 1987.

<sup>7</sup> L. Zurli-N. Scivoletto, *Anthologiarum Latinarum I: Anthologia Vossiana*, Roma 2001.

<sup>8</sup> L. Zurli, *Anthologia Salmasiana. Anonymi versus serpentinei*, Roma 2002.

censura. El tercer apartado aborda el espinoso y casi insoluble problema de los títulos o *lemmata*. Los editores de Marcial, a pesar de que los ofrece la tradición manuscrita, han prescindido sabiamente de los *lemmata* en todos los libros de epigramas excepto en los *Xenia* y *Apophoreta*, donde parece seguro que proceden del autor y al lector le son de todo punto imprescindibles para la comprensión de cada pieza<sup>9</sup>. En el caso de la que podemos llamar *Anthología Salmasiana* (7-480 Riese) presenta gran dificultad el establecer si han sobrevivido los títulos del autor o se deben sin más al antologizador, a los escribas o a lectores ocasionales. El problema es general pero en la presente *sylloge* a Zurli le parece que los títulos pueden remontarse al autor (“ha probabilità di risalire all'autore”, p. 112).

El cuarto apartado (pp. 37-48), que trata de los metros de la colección, concluye que en los hexámetros (pues sólo quedan fuera de la métrica dactílica tres poemas en falecios y uno en asclepiadeos menores) hay uniformidad y adaptación al esquema virgiliano (“più virgiliano di Virgilio”), y que en general la métrica está cerca de Luxorio y a notable distancia de Draconcio y de los imitadores cristianos de Ovidio.

Sigue un capítulo (pp. 37-61) sobre las particularidades y *vitia* de la prosodia, un terreno nunca antes explorado con la exhaustividad que le aplica Zurli, el cual concluye: “la nostra rassegna a mostrato che certune peculiarità prosodiche e ‘vitia’ lí riscontrati costituiscono, in realtà, ‘scarti’ già acclimatati nell’*usus* poetico tardoantico”. Los rasgos peculiares o anómalos, que revelan bien sea el *usus scribendi* de los copistas o los simples errores, constituyen datos interesantes para el estudio de la evolución de la lengua. Pero para la crítica del texto su interés es secundario o instrumental, pues el texto literario no es una fotografía de la lengua hablada sino una máscara que se adopta. Si en ella se cuelan trazos de la lengua vulgar ellos no hacen otra cosa que corroborar la unidad compositiva y autorial.

<sup>9</sup> Shackleton Bailey mantiene los títulos en su edición de la *Anthologia Latina* (Leipzig, Teubner, 1982), razonando: “Carminum titulos, quos codices praebent, quamvis ipsorum poetarum non sint ne raro erroribus vitientur, ad lectorum tamen commoditatem retinendos putavi” (p. xii).

Quizá la sección más larga, enjundiosa e interesante de la monografía, por su trascendencia en toda futura edición, es la que discute (pp. 66-107) una veintena de pasaje difíciles (“loci spinosi”) y propone los correspondientes arreglos textuales. La crítica textual es sin duda, como hemos apuntado arriba, la tarea mayor que deben emprender los filólogos que entren en relación con la *AL*. Ello se debe a la variedad de poemas presentes en la colección y a su categoría secundaria. Las ediciones (la dimidiada de Shackleton Bailey y la de todos los editores de conjuntos u obras parciales) y los artículos críticos recientes (Courtney<sup>10</sup>, Hunt<sup>11</sup>, Watt<sup>12</sup>) muestran que hay todavía mucho campo donde ejercer la crítica con provecho. El estudio detallado de la *facies* lingüística de la colección, su puesta en relación con la literatura próxima en el tiempo y localizada en el territorio africano, permite a Zurli recuperar incluso algunas lecciones injustamente sometidas a sospecha por editores anteriores.

La mayoría de los arreglos son aceptables y están muy bien fundados. Sencillo y convincente el *audit* en sustitución del demasiado obvio *audet* (99 Riese, v. 6); *poterunt fota* en lugar del absurdo *potuerunt phoebi* (123 Riese, v. 4); *versa* en lugar de *versus* (120 Riese, v. 5). Muchas veces Zurli opta por la no enmienda y por razonar luego la lección transmitida (así *cum* y *ut* de 128 Riese, vv. 4 y 8, o *iunctas* de 130 Riese, v. 6, o el pasaje *celeris pretio tardare puellas* de 133 Riese, v. 1; asimismo 139 Riese, v. 4, 142 Riese, v. 2, 154 Riese, v. 5, 196 Riese, v. 4). En cambio no se resiste a la tentación de tocar el verso que presenta la *cunctatio* de Medea (102 Riese, v. 6), que está lleno de sentido en la lectura transmitida por el Salmasiano; o a probar con *noscere posses* en lugar del *poscere nesses* de 161 Riese, v. 1, cuando las dos expresiones tienen sentido (y casi idéntico).

Al enmendar 182, 2-4, que en Riese se presenta así:

*corvus carbo cinis: concordant cuncta [multa  
codd.] coloris.*

<sup>10</sup> *C&M* 40, 1989, 197-211.

<sup>11</sup> *CPh* 83, 1988, 328-41.

<sup>12</sup> *HSCPh.*, 91, 1987, 289-302 y 101, 2003, 449-72.

*quod legeris nomen, convenit: Aethiopi*  
[*Aethiopi AB*]

Zurli desemboca en un dístico de violento encabalgamiento y enrevesada sintaxis:

corvus carbo cinis: concordant multa (colori,  
quo tegeris, nomen convenit) Aethiopi.

¿Por qué no salvar la aliteración del primer verso (con el *cuncta* propuesto por Baehrens) y mantener el *lēgeris*, no como desviación prosódica de *lēgeris*, sino como equivalente a *diceris*? Si a ello se añade el dativo *Aethiopi* de los códices *potiores* (y defendido por Baehrens) podíamos entender así: “Cuervo, carbón, ceniza: todo concuerda con tu color: cualquier nombre con el que se te lea conviene a un negro”.

Otro tanto cabe decir de la enmienda *nutritur* para salvar el aparentemente extraño *fulcitur* de 185 Riese, v. 1, que en nadie ha despertado sospechas. El verbo se refiere a una mecha que ‘flota’ o ‘se alimenta’ en aceite. Las dos cosas (¿hubo ya en la antigüedad tardía lamparillas como las que llamamos ‘mariposas’?) tienen sentido y la enmienda aunque plausible no parece necesaria.

En las conclusiones (pp. 111-21) se hace un resumen utilísimo de la monografía. Se da por sentado que el autor de la *sylloge* es africano, de religión cristiana. Aunque en los poemas no hay ninguna referencia histórica que permita una datación absoluta y certera, los indicios apuntan a fecharlos entre los siglos V-VI y a ponerlos en relación con la obra del poeta Draconcio y de otros ya incluidos en *AL*, como Luxorio<sup>13</sup> o Félix<sup>14</sup>. El autor es evidentemente un contemporáneo y buen conocedor de Luxorio (p. 121).

Un *Index locorum excussorum* y un *Index rerum verborumque*, este último particularmente sesgado hacia el

<sup>13</sup> Así sus poemas 316 y 375 (Riese) estarían relacionados con 131 y 181 (Riese) de la *sylloge*.

<sup>14</sup> Un *carmen* de Félix (212 Riese) recordaría el ciclo sobre baños de la *sylloge* (119-23 Riese)

terreno del léxico, permiten al lector utilizar la monografía en consulta puntual y rápida.

Todo lo dicho y estos ejemplos de mejora del texto nos recuerdan que al que trabaja sobre una antología, en este caso para segregar y editar una de sus partes, se le exige justamente aquello que, según expresión platónica<sup>15</sup>, toda antología proporciona al lector, esto es, una “variada experiencia y erudición (*polypeiría kai polymathía*)”, que es justamente lo que Lorian Zurli demuestra en este logrado trabajo editorial.

FRANCISCO SOCAS  
Universidad de Sevilla  
fsocas@us.es

<sup>15</sup> *Leyes* 811a.